Domingo XVIII del Tiempo Ordinario Ciclo A

Padre Emilio Betancur Múnera

PRÉSTENME ATENCIÓN Y VIVIRÁN

A quienes se sienten solos porque los afectos de antes ya no le funcionan, a quienes se angustian porque sus negocios o vida profesional ya no son tan productivos como lo fueron en el pasado.

A quienes sienten temor hacia el futuro porque su presente no es exitoso o sus proyecciones no serán realidad.

A quienes se sienten amedrentados por la conducta, acciones o palabras de terceros. O, a quienes la esperanza absoluta en dinero les ha destruido la alegría y la calma; o a los que sienten la falta de dinero como una frustración.

A quienes por activa o por pasiva han perdido el sentido de la vida, la esperanza de ser felices o incluso, la alegría y la paz de creer. Valdría la pena que además de requerir la ayuda profesional de alguien si los problemas van dejando rayones en el alma, acogerse a cosas bellas como el libro de la consolación de Israel" (Is 55,1-3). "Esto dice el Señor: todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman y tomen vino y leche sin pagar".

Escúchenme atentos y conocerán bien… presten atención, vengan a mí escúchenme y vivirán… Cumpliré las promesas que hice a David (primera lectura)

EL PAN QUE NOS FALTA

Estar bien no es sólo estar provisto de bienes materiales, estos cuando se absolutizan dan sed y hambre de otras cosas bellas y buenas que nos están faltando: paz interior, amor, esperanza y mejores razones, que lo material, para vivir "¿por qué gastar tanto dinero en lo que no es pan y tus salarios en lo que no te satisface?" La mano del Señor nos alimenta le da respuesta a nuestras necesidades, "abres Señor tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos" (Sal 144).

Cuando estemos angustiados, recordemos "que en toda nuestra vida interviene Dios para bien de quienes lo aman" (Rom 8,28).

Entonces si Dios nos ama y en verdad nos sentimos amados por Dios en la cruz de Jesucristo "¿Quién nos podrá separar del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? De todo esto salimos victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado… Nada nos podría separar del amor que nos ha manifestado Dios, en la cruz de Jesucristo" (segunda lectura).

Dios es amor pero es un amor que se manifiesta en un crucificado.

MULTIPLICAR COMPARTIENDO

Hoy la sed, el hambre, las angustias y las necesidades no son solo particulares o familiares, son también sociales en el sentido que abarca a grupos sociales más amplios hasta llegar a multitudes.

En la época de Jesús era mucha la gente que carecía de todo tipo de pan. Los evangelios registran seis referencias de la multiplicación de los panes. Las carencias eran tan graves que la multitud hizo un desvío para alcanzar a Jesús y cuando desembarcó vio a toda la multitud esperándolo.

Los discípulos veían la necesidad de que la gente fuera a conseguir alimento, Jesús excluyó esa necesidad diciendo "denle ustedes de comer"; pero no había más que cinco panes y dos peces. Dos propuestas habían fracasado por parte de los discípulos para dar pan a tanta gente: comprar el insignificante número de panes y peces.

Para Jesús era mucho más de lo que se necesitaba si hubieran tenido fe en Él para multiplicar el pan por medio de los mismos discípulos. Obedeciendo a Dios, Moisés alimentó a Israel en el desierto (Ex 16)

COMPARTIR PARA RESUCITAR

Para multiplicar el pan se requiere organizar a la gente, mandó a que la gente se sentara sobre el césped.

El pan compartido por los discípulos se multiplica, pero el pan que no se comparte no alcanza porque se resta, se disminuye, terminando por acabarse. Solo al que comparte le sobra "con las sobras se llenaron doce canastos", doce eran los discípulos y estos eran la Iglesia.

La principal multiplicación de los panes, se llama Eucaristía y desde ella la multiplicación del pan material, contiene la mejor promesa de Jesús: quienes comen mi carne y beben mi sangre, (quienes comparten) tienen vida eterna y yo los resucitaré en el último día.

EVANGELIO

Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.
Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:
Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús les replicó:
No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.
Ellos le replicaron:
Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.
Les dijo:
Traédmelos.
Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Lecturas

Isaías 55, 1-3

Sal 144, 8-9. 15-16. 17-18

Romanos 8, 35. 37-39

Mateo 14, 13-21